

LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO ESTRENA *DON GIL DE LAS CALZAS VERDES*, DE TIRSO DE MOLINA

Magda Ruggeri Marchetti

Teatro Pavón. Versió i direcció: Eduardo Vasco. Escenografía: Carolina González. Vestuari: Lorenzo Caprile. Música: Alicia Lázaro. Intèrprets: Montse Díez, Joaquín Notario, Miguel Cubero, Pepa Pedroche, Juan Meseguer i Toni Misó, entre d'altres.

Eduardo Vasco está desarrollando una importante y lúcida labor al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico y hace llegar a los espectadores el mensaje y la amenidad de sus autores. Con esta obra, que abre la nueva temporada, nos ofrece un excelente espectáculo sin tomarse licencias gratuitas, respetando cuidadosamente el texto de Tirso de Molina, y da cauce a su libertad creadora subrayando el despliegue de papeles y personajes que se inventa la protagonista. Sólo ha cambiado la época de la acción para situarla al final del reinado de Felipe IV, cuando la moda francesa empezaba a entrar en España. También ha rendido homenaje a la pintura de aquel tiempo, porque las escenas están enmarcadas por numerosos paneles que reproducen cuadros del Madrid de entonces, donde aparece el río Manzanares, el puente de Toledo y otros rincones históricos.

El argumento es conocido. Doña Juana viaja de Valladolid a Madrid en busca de Don Martín, que la ha abandonado incumpliendo la promesa de matrimonio que le había hecho. Para conseguir su intento se disfraza de joven y apuesto varón haciéndose llamar «Don Gil de las calzas verdes» y enamorará a Doña Inés, la mujer que el padre de Don Martín, que viaja bajo el nombre de «Don Gil de Albornoz», ha escogido para su hijo por tener ella sesenta mil ducados de dote. De allí se suceden los enredos, equívocos, casualidades y confusiones que culminan en el final cuando aparecen en escena una multitud de Don Gil con calzas verdes y numerosos candidatos para la rica Doña Inés.

Doña Juana, interpretada con gran clase por Montse Díez, que desempeña perfectamente los múltiples papeles que requiere el texto, representa la típica mujer fuerte de Tirso que no se resigna a su destino, sino que lucha, se salta las reglas que le impone la sociedad y descubre que la mentira hay que combatirla con otras mentiras. Está convencida de que la mujer tiene derecho a elegir su vida. Aquí, como en las otras cuatro comedias en que problemas de deshonor motivan el disfraz femenino (*La villana de Vallecas*, *Bellaco sois Gómez*, *La mujer por fuerza* y *La huerta de Juan Fernández*), los papeles masculinos no son más que un expediente para propiciar

el enredo que otros manejan, para dar ocasión a aquellas trampas y burlas que llevarán a un feliz desenlace para la mujer:

Doña Juana, en su gran deseo de libertad y su frenesí de despertar amores, recuerda sobre todo a Margarita (*Quien no cae, no se levanta*) que, frente a las constricciones paternas y de la sociedad del tiempo, reclama con determinación sus libertades, reivindicándolas por ellas mismas sin necesidad de satisfacer desquites de honor. Nuestro atrevido personaje, como destacó hace pocos años la hispanista Laura Dolfi, acaba por tener algún parecido con el protagonista de *El burlador de Sevilla*, puesto que, como Don Juan, Doña Juana finge identidades diferentes, seduce a otras mujeres y se compromete en bodas imposibles sabiendo que no podrá cumplir con la palabra dada.

La atmósfera lúdica domina a lo largo del espectáculo y todos los actores contribuyen a crearla con sus extraordinarias interpretaciones. En especial señalamos, además de la protagonista, de quien ya hemos subrayado la maestría, a Joaquín Notario, que en el papel del gracioso Caramanchel sabe transmitir perfectamente el estupor que le causa su dueño(a) con sus continuas transformaciones y lanza con oficio e ironía alusiones a su ambigüedad sexual.

Lorenzo Caprile, encargado del vestuario, ha llenado la escena de color y ha añadido alegría a la ya divertida función. No podemos olvidar la música, elemento importante del montaje. Sara Águeda toca el arpa durante todo el espectáculo y la apertura y el cierre corren a cargo de todos los actores, cantando en coro. El público aplaudió efusivamente.



Don Gil de las calzas verdes, de Tirso de Molina.